

Julio 9, 1965

Dr. H. J. Plenderleith
Roma Centro
Via Cavour 256
Roma, Italia.

Querido Harold,

Después de no haberle escrito en mucho tiempo, lo hago el día de hoy –aún muy alterado por la triste noticia de la súbita muerte de nuestro buen amigo mutuo– ciertamente un buen amigo de naturaleza seca pero absolutamente humana, generosa, un gran trabajador, apasionadamente dedicado a su actividad. Su fallecimiento se ha sentido mucho aquí en la oficina, puesto que hemos estado viviendo durante un largo tiempo con dos compañeros presentes en cada conversación o plan que hacemos en nuestro trabajo: Coremans y Plenderleith. Tengo esperanza de que su trabajo continúe al mismo nivel al que él lo llevó, como debido tributo a su memoria.

Le ruego que acepte mis más humildes disculpas por no haber respondido sus cartas, le estaba escribiendo el 11 de junio y lo interrumpí a cuenta de esta triste noticia. En esa misma carta, le contaba que, literalmente nos hemos estado ahogando en trabajo –una parte del cual es completamente inútil– impuesto sobre nosotros desde arriba. Tuvimos que presentar, con muy poca antelación y sin tiempo para llevar a cabo los estudios correspondientes, un programa sobre el trabajo que se requiere hacer en los próximos seis años –el periodo del nuevo gobierno–, completo y con cronograma, con el personal que se necesitará y con las particularidades de todos los gastos considerados necesarios para su realización (¿recuerda Santo Domingo?). Una tarea sencilla de ejecutar ¿no? Lo resolvimos de la mejor manera que pudimos, enfatizando por un lado la necesidad e importancia de entrenar con premura a los técnicos que se necesitan, y paralelamente, la indispensable investigación –científica y estética–, estudios y diagnósticos de los ejemplares a ser restaurados.

Un bonito epílogo, previniendo que la parte del programa relativa al trabajo de conservación propiamente, probará al final ser completamente diferente, ya que fue escrito antes de que se firmara el documento. Todo esto y las experiencias anteriores, nos hacen temer la posibilidad de ser arrastrados detrás de los eventos, por lo que sentimos la absoluta necesidad de establecer en un periodo de tres o cuatro años, una línea de producción de técnicos capacitados rápidamente y respaldados por los conservadores sólidamente preparados, exactamente en el mismo programa como se esboza en su informe.



Otras cosas que sucedieron, la mayoría de las cuales probablemente sabe:

El aparato de la UNESCO ya se encuentra en aduana.

Carta del señor Mr. Daifuku: Dr. Plenderleith para instalar el laboratorio (ya propuse nombrarlo en memoria del Dr. Coremans); Sr. Keck y su esposa para comenzar con sus actividades (?).

De acuerdo con una carta enviada por el Dr. Sneyers, Cruz Prado regresará con nosotros en noviembre, bien preparado en cuanto a problemas generales y la administración de un laboratorio de investigación.

Se nos otorgaron nuevas instalaciones en el Convento de Churubusco: más de 1000m² de construcción moderna que podrán adaptarse propiamente en 5000m² de jardines, espacios suficientes para futuras ampliaciones.

El Dr. Albornoz y nosotros estamos previendo la inauguración de actividades durante el siguiente mes de octubre: ver anexo.

Eso será todo por hoy. Le prometo otra carta pronto, pues me gustaría solicitar su opinión y ayuda en cuanto a otros asuntos.

Apreciaría mucho cualquier noticia sobre la UNESCO que nos pueda transmitir.

Antes de concluir esta carta, una noticia muy importante: Luis, el nuevo miembro de la familia desde el 15 de marzo, le envía "saludos" a Betty y Harold.

Con mis mejores deseos para ambos,

Atentamente
Manuel Castillo Negrete

mcn/asi